

El silencio de las sirenas

BEATRIZ GARCÍA GUIRADO

Salto de Página. 142 páginas, 15€

Hipnótica historia la que ha elegido Beatriz García Guirado (Barcelona, 1983) para su debut en la novela, después de años de frecuentar el género fantástico como cuentista. E hipnótico, a ratos obsesivo, el modo de contar. Una prosa y una estructura que se dirigen a lectores curtidos. La autora apuesta por la novela fantástica, pero con un pie en la mitología, con viajes en los que se rastrean seres imposibles y escenarios de pesadilla de los que nunca se logra salir del todo. El otro pie lo tiene en la poesía, con una prosa medida y preciosa, que desde la primera línea deja claro que estamos ante un libro distinto y ante una autora a quien merece la pena seguir la pista.

La historia nos sitúa ante la obsesión enfermiza de un hombre, un suco de nombre Oless, convencido de la existencia de las sirenas y dispuesto a dar con ellas. Hay también una mujer en el recuerdo, pero tan fantasmal como las criaturas imaginarias. Hay referencias a los sugerentes paisajes acuáticos de la historia de la Literatura, de Conrad a Verne, con parada obligatoria en el mundo clásico de Homero los viajes de Ulises. La pérdida, el desamor, los fantasmas de las profundidades —del mar, de uno mismo—, se amalgaman en la trama para ofrecernos una historia que logra escapar de los tópicos y atraparnos desde el primer capítulo. Qué debut más deslumbrante. No se lo pierdan. **CARE SANTOS**

Los archivos de la censura custodiados en Alcalá de Henares ya nos han dado jugosas sorpresas. Aparte de atesorar minutísima información sobre la labor depredadora del lápiz rojo en incontables textos literarios, guarda obras que nunca se editaron por desautorizaciones expresas o porque los autores no accedieron a cambios traumáticos o los editores no se arriesgaron a imprevisibles consecuencias dañinas. Hace un decenio se descubrió nada menos que un libro beligerante de Antonio Gamoneda, *Actos*, cuyas citas marxistas soliviantaron al censor, que como tal nunca se publicó. Tampoco logró superar mucho antes la prohibición la única novela de Juan Eduardo Cirlot (Barcelona, 1916-1973). Ninguna noticia se tenía acerca de una obra sorprendente por separarse de sus inquietudes

conocidas, las de poeta con alto crédito, o de ensayista, autor de un creativo, original y frecuentado diccionario de símbolos. La estudiosa medievalista Victoria Cirlot y Enrique Granell, atento editor de la lítica cirlotiana, localizaron el año pasado ese original y ahora la hija del escritor lo edita acompañado de un interesante epílogo donde refiere las desventuradas andanzas del desconocido manuscrito (en realidad, mecanoscrito). Su título, aureolado de ecos misteriosos a que tan proclive era Cirlot: *Nebiros*.

Nebiros es una novela en parte rara y en parte muy sintomática de la narrativa de la época en que se escribió, 1950. Rara como propia de quien siempre mantuvo una posición extraterritorial en las letras de posguerra, bien sea por sus trasgresoras aficiones vanguardistas a contrapelo del clasicismo de los años 40, bien por su interés por los arcanos del mundo. En cambio, participa de la tendencia del momento a expresar en términos extremos el sinsentido vital existencialista. Lo cual, por otra parte, era algo del interés del frustrado editor, José Janés, que premió

Nebiros

JUAN EDUARDO CIRLOT

Siruela. Madrid, 2016

186 pp., 18'99€, Ebook: 9'99€



FRANCESC CATALÀ-ROCA

y publicó por las mismas fechas un fortísimo testimonio de alguien abocado con lucidez y sin piedad a la autodestrucción, *La moneda en el suelo*, de Ildefonso-Manuel Gil.

En expeditiva síntesis, *Nebiros* es una implacable indagación en la conciencia atormentada de un ser insatisfecho con sus circunstancias materiales y torturado por una difusa problemática relativa al destino. Un conjunto de elementos narrativos apuntalan ese drama de radical intimismo. El personaje carece de nombre propio. El tiempo de la acción se comprime desde un atardecer en que éste sale de su extraña oficina hasta el alba siguiente. Tampoco se sabe por dónde discurre esa tremenda noche de Walpurgis, rellena con bodegones de violencia, miseria y vicio, aunque someras trazas topográficas apuntan a Barcelona. En fin, tal itinerario está regido por el pacto con un demonio, el *Nebiros* del título, nombre asimismo del infernal bar a donde el hombre acude como imantado por las fuerzas maléficas. La peripecia gira en un agitado carrusel de instintos, obsesivos impulsos sexuales y dilemas espirituales, sin el más mínimo reflejo social o político. Además, el proceso psíquico se desarrolla por medio de símbolos oscuros.

El resultado es un relato alegórico muy abstracto que expresa la inquietante extrañeza que se esconde más allá de la realidad. Un discurso como éste, sin concesiones, especulativo, místico y filosófico, requiere una lectura exigente. Pero también atractiva porque Juan Eduardo Cirlot acierta a transmitir la desasosegante evidencia de un mundo confuso y de una existencia cruel con bastante fuerza comunicativa.

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Lea el artículo de Victoria Cirlot, hija del poeta, en el centenario de su padre en www.elcultural.es